

LA DISCUSION

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Oficina y Redaccion, calle de Buenos Ayres No. 201.

Precio mensual, 2 pesos.

Condiciones de la Suscripción.
La suscripción de este Diario vale dos pesos fuertes al mes.
Cada número suelto un real fuerte.
Toda correspondencia de intereses general se publicará gratis.
No se admiten ninguna solicitud que enervela personalidad o ataque la moral pública.

AVISOS.
Se reciben en la Imprenta del Diario, calle de Buenos Ayres No. 201, y en la Librería argentina de D. Gregorio Ibarra, calle de las Cámaras No. 92, hasta las cuatro de la tarde.
Administración General de Correos.

SALIDAS Y LLEGADAS.

Desde el 15 del presente Octubre, se cerrarán las Bajas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes:
Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, y 28, y llegarán los días 5, 9, 13, 19, 23, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmira, Piedras, Canoas, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 4, 10, 17, 25, y 31.

Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los días 1, 9, 14, 19, 24 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Trein y Tres, los días 11, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 11, 16 y 26.

Se previene al público que las bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1 de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hacen en el buzón de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo. Montevideo, Octubre 12 de 1861.

Prudencio Echeverriarza

MENSAGERIA ORIENTAL.
EN MONTEVIDEO. CALLE DEL URUGUAY N.º 25.

Fechas de salidas y entradas a esta capital de todos los Diligencias del interior de la República, con mas las salidas de cada uno de los pueblos de partida.

Para Canelones.

Con escala en las PUEBLAS, sale de esta capital los Martes, Jueves, Viernes y Sabados, y llegan los Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes a las 11 de la mañana.

Para Santa Lucía.

Con escala en las PUEBLAS, sale de esta capital los Miércoles, y Sabados, y llegan los Lunes, y Jueves a las 11 de la mañana.

Para San José.

Con escala en SANTA LUCIA, sale de esta capital los 2, 4, 7, 10, 13, 17, 21, 24, 27, 30, y 31 de cada mes, y llegan los días 5, 8, 11, 14, 18, 21, 24, 27, 30, y 31 de cada mes.

Para Durazno.

Sale de esta capital los 1, 8, 15, y 22 de cada mes, y llegan los días 4, 11, 18, 25, y 31 de cada mes.

Para Colonia.

Con escala en SANTA LUCIA, SAN JOSE y PORONGOS, sale de esta capital los 1, 3, 5, 8, 12, 15, 19, 22, 25, 28, 31, y 3 de cada mes, y llegan los días 4, 7, 10, 14, 17, 20, 23, 26, 29, 31, y 3 de cada mes.

Para Porongos.

Con escala en SANTA LUCIA y SAN JOSE, sale de esta capital los 1, 3, 5, 8, 12, 15, 19, 22, 25, 28, 31, y 3 de cada mes, y llegan los días 4, 7, 10, 14, 17, 20, 23, 26, 29, 31, y 3 de cada mes.

Para Mercedes y Fray Bentos.

Con escala en SANTA LUCIA, SAN JOSE, y PORONGOS, sale de esta capital los 1, 3, 5, 8, 12, 15, 19, 22, 25, 28, 31, y 3 de cada mes, y llegan los días 4, 7, 10, 14, 17, 20, 23, 26, 29, 31, y 3 de cada mes.

Para Maldonado.

Con escala en PANDO y SAN CARLOS, sale de esta capital los 2, 4, 7, 10, 13, 17, 21, 24, 27, 30, y 31 de cada mes, y llegan los días 5, 8, 11, 14, 18, 21, 24, 27, 30, y 31 de cada mes.

CAMARA DE DIPUTADOS.

90—Sesion Ordinaria.

Montevideo, Julio 10 de 1862.

PRESIDENCIA DEL Sr. FUENTES.

La Sesión se abrió a las siete de la noche del día diez de Julio del año mil ochocientos sesenta y dos, estando reunidos los Sres. RR. Landivar, Gil, Diago, Taladriz, Galea, Galarza, Cáceres, Zúñiga, Sierra, Pedralba, Díaz, Aguiar, Castelanos, Lapuente, G. Gilman, Pagola, Alvarez (D. Ricardo), Illa, Viñardelo, Uriarte, Lengua, Jackson, Camino, Carreras, Latorre, Vasquez Sagastume, Durán, Acevedo, y Corti; faltando con aviso de no poder asistir, los Sres. de la Fuente, Alvarez (D. Javier), Urteubey, Turres, Fernandez y Berro.—Y con licencia de los Campos.

El Sr. Presidente.—Está abierta la sesión.

Va a leerse el acta de la anterior.—(se lee) Puede observarse.

El señor Corti.—Observo que con frecuencia se dice que como miembro informante me he opuesto a las enmiendas que se han hecho.—En general no me he opuesto.—No he hecho mas que explicar a la Cámara la causa por que la Comisión hizo varias supresiones, y el estado de la renta en cada Departamento. Pido que se haga constar esto.

El señor Presidente.—Se hará constar. Si se aprueba el acta que acaba de leerse salvo la observación hecha.—Los Sres. por la afirmativa en pie.—(Afirmativa).

Díese cuenta de los asuntos entrados en el orden siguiente:

La Cámara de Senadores comunica haber aprobado el Proyecto que destina 4800 pesos para la Iglesia del Cerro. Archívese.

La misma devuelve con variaciones el Presupuesto de Gobierno y Relaciones Exteriores. A la Comisión de Hacienda.

El Ministro Interino de Gobierno presenta la memoria correspondiente a aquel Departamento.—A la Comisión de Legislación.

La Comisión de Legislación se ha expedido en las variaciones con que devol-

vió el Senado el Proyecto de Ley sobre los casos en que han de ser indemnizados los perjuicios de guerra. Repárase.

Don Antonio Vigil solicita habilitación de edad. A la Comisión de Peticiones.

El Sr. Presidente.—Va a entrarse en la orden del día.

El Sr. Díaz.—Sr. Presidente. Por honor de la H. C. de R. R. a que tengo la honra de pertenecer, debo denunciar un hecho que acaba de tener lugar apas de los respetos y consideraciones que se merecen a la distinguida corporación.

La independencia de opiniones y mi firmeza de carácter al sostenerlas para combatir actos que considero ilegales, relativamente a los avances cometidos por los Tribunales Superiores de Justicia, han sido penales sin forma de proceso legal. Hoy he sido destituido, Sr. Presidente, por los Tribunales Superiores, sin forma de causa ni sentencia; y esto, en mi concepto, es debido exclusivamente al cumplimiento de mis deberes en este puesto. Si me he equivocado o he ofendido a los Superiores Tribunales, la culpa será mía; pero como Representante de la Nación tengo el deber de emitir las ideas que a mi juicio comprendo que deben tenerse presentes. En este carácter es que he hablado algunas ocasiones.

Voy ahora a referirme al hecho.

"Ningún particular puede ser penado sin forma de proceso, y sentencia legal." Esta es una regla general, no solamente para el ciudadano, sino también para todo habitante del Estado sin distinción alguna; y tratándose de individuos que deben tener una dependencia exclusiva de la H. C.—es decir, que por la Constitución de la República gozan inmunidades mayores todavía para no poder ser ajuados por las justicias del País, es la privación de su independencia en tal imposición por que los Representantes y los SS. deben tenerla exclusiva y absoluta para con arreglo a ella desempeñar libremente sus funciones; y... Sr. Presidente: el art. 51 de la Constitución declara que "ningún S. nador ni Representante desde el día de su elección hasta el día de su cese, podrá ser acusado criminalmente ni aun por delitos comunes, sino ante su respectiva Cámara." Y yo he sido conminado a una pena que solamente por medio de un juicio criminal ha podido pronunciarse: se me ha suspendido en el ejercicio de mis funciones como escribano público; no ha habido causa alguna, ni se me ha oído siquiera, y se ha procedido de oficio, suspendiéndome el Tribunal de Justicia arbitraria y escandalosamente.

Debo suponer que el Tribunal de Justicia ha procedido en este caso con la parcialidad a que me he referido y con que procede regularmente en todos sus actos, avanzando en la invasión de atribuciones al Poder Legislativo.

Nuestras Leyes Patrias, que derogaron todas las anteriores extranjeras que en defecto de ellas rejan, mandan que cuando se recusa a los Jueces de un Tribunal, el primer paso que debe darse es—el de nombrar un Tribunal separado, (con arreglo a la ley); de los Jueces que componen el actual, para que esos declarasen si ha de haber lugar o no a la recusación.

Yo he recusado a los jueces superiores en mis pleitos particulares porque he creído que habrán parcialidad en ellos; y los Tribunales de Justicia sin recurrir a los arbitros legales y a los medios que las mismas leyes establecen y a que han debido recurrir, han declarado de oficio y en el día, y a los dos días de haber yo presentado una minuta de comunicación en la Cámara sobre sus avances, que se me devolviese mi escrito de recusación para que usase de los recursos legales—como es la costumbre y es el temperamento que adopta en todos mis negocios para salir de los apuros,—y que quedaba suspendido por el espacio de un año, de las funciones públicas que he ejercido y del oficio que tengo para vivir.—Este hecho da una prueba mas del odio que me profesan, porque yo cumplo con mis deberes.

Al menos yo lo considero así.

Yo no pretendo nada contra esas señores, ni es mi ánimo presentar ningún Proyecto o moción a la H. Cámara, porque me es personal el asunto; pero hago presente este hecho por honor del Cuerpo a que pertenezco y por que mañana quizá sucederá con algún otro.

He denunciado abusos de los Tribunales de Justicia; he hecho en esto me ha sido posible por repetirlo; he presentado una minuta de comunicación; a su respecto he hablado de esos abusos cada vez que se ha ofrecido. El C. L. no ha tenido tiempo sin duda para ocuparse de ponerles un remedio; pero creo que ha de llegar el día, en que sea urgente tomar medidas; y que tenga necesariamente que ocuparse de ese asunto.

Yo desprecio altamente a los señores de los Tribunales de Justicia como hombres y como jueces! Para mí se han excedido tanto, tanto, Sr. Presidente, en sus facultades; han agredido tanto, han conmovido la sociedad de tal manera que para mí no son hombres.—Yo, Sr. Presidente renunciando a las inmunidades que tengo, lo digo en cualquier parte, no tengo inconveniente en repetirlo; pues que uno de esos señores ni merece el puesto que ocupa porque no es Oriental, es ciudadano Brasileiro; y otro,—Don Cándido Juanico ha querido entregarnos al Brasil con los Tratados inicuos de neutralización!... Para mí no son hombre: son cosas.

Yo no puedo menos que llamar muy seriamente la atención del Cuerpo Legislativo, sobre que vamos barranca abajo en administración pública; porque los Tribunales de Justicia están conmoviendo hondamente la sociedad y preparando también una revolución sangrienta en el país; y esa barranca en que nos encontramos desgraciadamente, es de jaban. Ha de llegar el momento, señor Presidente, en que los hechos han de venir a colocar al C. L. en la necesidad de reprimir esos avances.

El proceder de los miembros de los tribunales de Justicia es ineficaz, porque si es que proceden como hombres de partido, yo no lo comprendo; si como hombres independientes, tampoco veo la justicia que tengan para obrar de la manera que están procediendo en mi caso.

Podrán ser jueces imparciales unos hombres a quienes reuso por parciales y que me conlengan a perder mi oficio por usar de mis derechos como litigante?

Esto es inicuo Sr. Presidente.

Yo creo que no estoy impedido para hablar así, por mas que me ciegue el interés de mi empleo; que no vivo de él hace algun tiempo por que hasta me han despedido de la escribanía, de mi propiedad, pues no uso de ella; vivo de otros recursos; y ahora para agravar mas el mal me dicen—"No sea usted escribano!"—De suerte que han consumado el sacrificio por que me han hostilizado de todas maneras.

En el Honorable Senado se ha despatchado favorablemente por su Comisión de Legislación una petición que he elevado allí, sobre ese despojo de mi propiedad.

Siento que las sesiones del C. L. se cierren tan pronto por que también tal vez obtendría justicia en esta H. Cámara; pero desgraciadamente faltan cuatro o cinco días para la clausura y esto no puede tener lugar.—Esperaré.

Y he presentado esa petición Sr. Presidente, en uso de mi derecho, pero sin intención ninguna de defenderlos en lo mas mínimo, por que yo perdono a esos Sres. francamente; soy hombre que no vuelvo a gravar por agravio y he de servirlos cuando puedo. En el cumplimiento de mis deberes si los he de atacar como los he atacado; y como he atacado en mi escrito de recusación por que se han excedido en sus facultades; pero los he respetado, los he considerado. No he dicho nada en esos escritos que los haya ofendido, he usado de mi derecho; les he dicho: "los recuso a ustedes con dolor!"... con sentimiento, por que al fin son jueces de mi país; y al fin soy el primero como hombre de partido que tengo que combatirlos y que dar arma al partido contrario para que tenga que apoyarse en mis opiniones, en mis reclamaciones, para decir: no somos solamente nosotros los que tenemos que hacer cargos al Tribunal, son ustedes tambien.

Me han puesto en la picota pública... dando lugar a los diarios de la oposición, a los diarios colorados, para que digan como ha dicho alguno de ellos: "por que no lo acusan vos; por que al fin lo que hemos dicho nosotros y hincado los Sres. Antón y Gounouilhau, es un grano de arena comparativamente a los que ha dicho ese señor, y eso que no tiene un pelo decolorado..." y es la verdad Sr. Presidente, soy blanco; lo he sido siempre y lo seré.

He presentado estas consideraciones a la H. Cámara para que ella determine lo que crea conveniente y sepa que uno de sus miembros ha sido encausado cri-

minalmente, condenado y penado. A esto me contraigo, Sr. Presidente; no diré mas: la H. Cámara resolverá si se han atacado o no sus inmunidades en uno de sus miembros. No dicho.

El Sr. Presidente.—Va a entrarse en la orden del día.

El Sr. Lengua.—He presentado un proyecto que desearia se hiciera conocer por la Cámara por si merecía ser aprobado.

El Sr. Presidente.—Se.

(Se lee y es el siguiente.)

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Representantes etc.

Art. 1.º En la frontera de Aegüa en la localidad mas conveniente a juicio del P. E. se fundará un Pueblo, sobre la área superficial de una legua cuadrada, el que se denominará "Juncal".

Art. 2.º Autorízase al P. E. para la expropiación de las tierras en que se ha de fundarse el expresado pueblo.

3.º La expropiación de que habla el art. precedente, se hará con sujeción a las Leyes de la materia y su pago por los fondos de la Caja Departamental, despues de satisfechos los gastos ordinarios del servicio público.

4.º El P. E. mandará delinear y dividir el nuevo pueblo de solares y chacras por una Comisión facultativa a ser nombrada por el Sr. Presidente.

Art. 5.º Comuníquese etc.—Montevideo Julio 9 de 1862.—Nicolas Lengua. (Aprobados.)

El Sr. Presidente.—Pasará a la Comisión de Legislación.

El Sr. Aguiar.—Mo ha sido imposible asistir a la sesión de esta tarde, como habria deseado; habria hecho una observación respecto al Departamento de Maldonado; sin embargo creo que aun estamos en tiempo y por consecuencia debo hacer presente a la H. Cámara la necesidad que tienen los Juzgados Ordinarios de Maldonado, San Carlos y Rocha de que el C. L. vote algunas fondas para muebles, los ellos carecen absolutamente de los muebles mas indispensables, no solo para la conservación de los archivos sino para la desahoga que requieren dichos Juzgados.

En esta virtud, hago moción para que se vote una cantidad de trescientos pesos para los tres pueblos que he indicado.—É invito a la ilustrada Comisión de que he llenado la respectiva conformidad, pues creo no se opondrá a la justa presentación que he manifestado.—(Apeya los.)

El Sr. Costa. No estoy autorizado por la comisión para aceptar la proposición que acaba de hacerse; ella importa aumentar el déficit del departamento de Maldonado ya muy considerable y bastante enorgullo en la sesión de esta tarde. Sin embargo como se trata de una pequeña cantidad mas con destino a un objeto importante me parece que es aceptable y por mi parte, como lo lo es de pende, de la renta que pueda tener el Departamento, votaré por ella.

El Sr. Presidente. Está en discusión la moción apoyada.

El Sr. Camino. Como miembro de la Comisión acepto tambien la moción del Sr. Representante por Maldonado.

(El Sr. Ministro de Hacienda encargado interinamente de las carteras de Gobierno y Relaciones Exteriores entra al salon).

El Sr. Lapuente. Yo tambien acepto.

El Sr. Pedralba. Tambien acepto.

El Sr. Presidente. Si no hay quien pida la palabra se va a votar.

El Sr. Corti. Esas tres partidas deben incluirse, a mi juicio, en partes iguales en cada uno de los rubros de cada Juzgado Ordinario: para muebles tal y tal.

(Aprobados.)

(Se lee el rubro en esta forma: "para muebles y útiles de los Juzgados Ordinarios del Departamento de Maldonado. Trescientos sesenta pesos.")

El Sr. Presidente.—Si se aprueba la partida que acaba de leerse. Los Sres. por la afirmativa en pie.—(Afirmativa.) (Se leen los rubros Jutitara Policia de Minas, J. E. Administrativa y Juzgado Ordinario, y prestos sucesivamente en discusión sin sancionados sin observación.)

(Se leen y se ponen en discusión sucesivamente los artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y son sancionados sin observación.)

El Sr. Presidente.—Queda sancionado el Proyecto de Ley de Presupuesto de los departamentos y se pasará a la Cámara del Senado.

(Se lee el Proyecto de Ley sancionado por la Cámara de Senadores modificando el de Contribucion Directa sancionada por la Cámara de R. R. e iba a leerse este.)

El Sr. Uriarte.—P. drá suprimirse la lectura; está repartido y además (1) conoce la Cámara.

(Aprobados.)

El Sr. Presidente.—Está en discusión particular.

(Continuado)

VARIEDADES.

Modos de Señora.

Madrid 20 de Setiembre.
Las telas ligeras continúan aun siendo las mas aceptadas por las señoras, pero se cree que dentro de pocos dias la muselina, la gaza, el pique y el pelo de cobra, que son las mas en moda en la actualidad, cederán su puesto a las del entre tiempo.

Las falbas se adornan profusamente, tanto en el bajo como en el delantero; imposible nos es el determinar cual es el adorno mas aceptado, puesto que el capricho es el unico que impera; antes las tareas de las modistas se limitaba a hacer un traje con arreglo al modelo que estaba mas en moda; ahora es necesario que la modista invente nuevos adornos, o que coloque de una manera nueva los adornos ya conocidos; así es que su tarea es mucho mas difícil que anteriormente.

Los volantes, los rizados, los bullones encañonados, los bordados con trenzillas, las tiras de tafetan, los rulos, los cajés y otra multitud de adornos que fuera tarea larga describir, están perfectamente admitidos, y se usan indistintamente.

Los cuerpos de los vestidos se hacen en general de escote cuadrado; pero se ven tambien muchos altos y cerrados, adornados con rizados que figuran una chaquetilla "Figaro".

Las mangas se hacen en lo general semi-ajustadas y un poco cortas; tambien se hacen anchas y con grandes vuel-

tas: estos dos modelos son los mas aceptados.

Para que nuestras lectoras formen una idea exacta de los trajes mas elegantes, describiremos dos para modelos.

Para trajo de negligé recomendable a nos a nuestras suscriptoras un vestido, de alpaca inglesa a cuadros blancos sobre fondo color flor de malva, cuya falda está adornada de arriba a bajo a partir desde las caderas, con cuadros de la misma tela del vestido, perfectamente encañonados y ribeteados con tafetan negro. Cuerpo alto y de talle redondo y sobre él una pelerina. Esta pelerina va adornada toda alrededor con cuadros de tela, encañonados como los de la falda. Las mangas semi-ajustadas y de codo están adornadas con un Jockey y con una ancha vuelta formada por encañonados iguales a los de la falda. Completo este sencillo traje un sombrero de paja inglesa, cuya tela está adornada con un doble plegado de crespon negro y color flor de malva dispuesto en forma de abanico, de debajo del cual salen de cecezas, unas casi blancas y otras negras violáceas. La parte interior del ala está adornada con un escarolado de cinta negra y flor de malva, y terminado el lado izquierdo por un ramito de cereza. El bufolet es de tul y está cubierto de encaje.

Como trajo mas esmerado y que puede adoptarse para visitas de confianza, nada tan elegante como un vestido de tafetan blanco a mil rayas grises sumamente finas; la falda está adornada con una serie de bullonados de tafetan verde

Y ya está el momento de anillo, adorna la apertura, y colocado de esta manera ha-
la conclusión en el encaje. Citaron "Bos-
no" de fular con el encaje de fular con
cincos anillos entrelazados, hasta la al-
tura de las rodillas. Cuello abierto y es-
tado adornado con un collar de mas es-
tado que el de la falda que forma anillo
en la espalda y en los hombros; por
delante, el cuerpo está adornado con es-
carapelas de tafetán rodeadas de encaje
negro.

LA DISCUSION.

Montevideo, Noviembre 13 de 1892.

Senador por el Depar- tamento de la Capital.

Dr. D. D. Eduardo Acevedo.

Se acerca el momento de la elección
del Senador por la capital, y ciertamente
que sin agrado de nadie, nosotros nos
adelantamos a predecir la candidatura
del Sr. D. Acevedo, como la más digna,
la más conspicua, la más adecuada pa-
ra que el Senado lleve a su seno por es-
te Departamento a un hábil y distinguido
jurista, a un estadista eminente, a un
ciudadano a todas luces capaz de ser-
vir bien los altos intereses de la pa-
tría en el Cuerpo Legislativo.

La Discusión se hace un honor en pro-
clamar esta candidatura, en los momen-
tos en que el distinguido ciudadano vuel-
ta al seno de la capital, y está segura,
que nadie podrá con buenas razones com-
batirla.

Los amigos del Dr. Acevedo son nume-
rosos, y entre toda la población nacional
y extranjera goza de merecidos simpatías.
También tiene, no hay que dudarlo, la
bien merecida, Sr. Presidente de la Repú-
blica.

Hasta el día de las elecciones perman-
cerá siempre esta publicación, y además
de ella publicaremos otros artículos.

Así que los días avanzan publicará-
mos también una lista popular de electo-
res para hacer triunfar la candidatura
del Doctor Acevedo.

Montevideo, Noviembre 11 de 1892

La Expedición Española.

(Conclusion.)

IV.

La humanidad se viene librando un
combate a muerte desde la cuna, de la
civilización. Un combate sordo, que se
siente incesantemente como el ruido
preludio del temblor.

Un combate que semejante a una tem-
pestad perpetua, deja escapar de cuando
en cuando sus rayos mortales, relin-
gujos brillantes que dejan ver al mundo
su camuflaje fatal entre las tinieblas del
porvenir.

En ese combate constante es el choque
secular de dos ideas, es la lucha eléctrica
entre los combates materiales que se libran; son
las batallas sangrientas que se dan dispu-
tándose la influencia del universo.

Es la raza latina que se gasta; es la
raza del Norte que se desenvuelve.

La una se defende ya en sus pro-
pias brácheras; la otra avanza.

La una va a irse con cuatro naves
a sostener su bravura y a perder su
causa. Se arma al bálico y retrocede;
se precipita a Magenta, a Solferino, pero
afirma al enemigo en Vercina, se asustó
del cuadrilitero, mira con cariño com-
paso al Tiro; y apenas se define en
Roma por no entregarse Roma al aus-
tríaco.

Una raza altiva, inteligente, poderosa,
es la que amaga.

Amaga por todos los flancos, y avanza
de frente. Derrama en el mundo de la
colonización millones de hombres; es-
parece su comercio con sorprendente opu-
lencia; alardea con el ruido de su indus-
tria, y asombra con el tamaño de su po-
der.

Son esas masas que pisotearon la ci-
vilización de Roma antigua, para impo-
ner sus costumbres y civilizarse ellas mis-
mas en la escuela de las conquistas.

El medio día enriqueció su genio; la
naturaleza enriqueció su poder; y ahora
apenas intenta la impotencia de sus con-
trarios oponerse al paso con fragiles di-
ques.

Hasta ahora se sostiene ese pujilato
jengazo en el resino del viejo continen-
te, o en las regiones occidentales del
Asia. En Europa, obsequiando la Tur-
quia, obsequiando la India y la domi-
na a un autómata para la dominación
del mediterráneo. En la India, la do-
mina a un autómatas a ahogar la insur-
rección que se agita desde San Pabur-
go—En los centros de la política cer-
tando su voluntad, entreteniéndose en
ambición con fragiles pactos, con discusio-
nes, con insubordinables congresos,

que se ven a la luz de la guerra.

La historia, con frecuencia nos revela
que la grandeza o la ignominia; la tran-
quilidad o el desorden; la paz o la guerra

se deciden en el momento de la guerra.

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

Esperamos que, si, y nos prometimos
en adelante hacer las ideas que, a
nuestro juicio, puedan ayudar a desvanecer
la curiosidad del Sr. D. "Curioso".

F.

Al Parlamento de la Francia su es-
claridad, su retroceso moral, su amenta-
nada crisis comercial, la miseria del pue-
lo, y el lazo de la boja imperial que
comprime la frente de los nietos de Mi-
rabaud. Aquí van dos ejemplos—

Incumbió por consiguiente a la prensa el
deber de ilustrar el espíritu, formar la
conciencia del pueblo, toda vez que se
acercaba el día en que este se llamaba a
ejercer este derecho.

Incumbió a todos los publicistas, sin
distinción de partido, el oficio verdadero
y altamente patriótico, de señalar los
nombres de los ciudadanos que por sus
virtudes civiles, su elevado ingenio, y por
los servicios prestados de año a año a la
nación, merecen el encumbrado puesto de
Legislador, a fin de evitar el escudo en
que ha venido a romper la grandeza y la
libertad de la segunda de las Naciones
civiles.

Accesó el día de las elecciones: la
Discusión que durante un año combatió
sin tregua con sosten de las Instituciones
que se querían menoscabar; la Discusión
que en los momentos del mayor peligro
colocó al lado del Gobierno y como pudo
mejor lo ayudó a tener levantado el labo-
r de sus regalias; se abrió paso a tra-
vés de los madrugones que lo rean la en-
trada electoral, con el sinistro fin de es-
trujar el instinto de nuestro pueblo, y pro-
clama su Candidatos.

El nombre de este, es Eduardo Acevedo.
La popularidad merecida de que goza su
talento, bastaría, por sí sola para
probar, el acierto de esta elección.

Amigos y adversarios del Doctor Ace-
vedo, todos la confiesan, que es una de
nuestras ilustraciones a quien ya no al-
canza ni la envidia ni la calumnia.

Nosotros queremos sin embargo presen-
tarlo bajo una sola luz; recordármole al
pueblo una sola de las titulos que rinden
tan respetable el nombre de Acevedo.

El que adquirió como Autor del Código.
En la presentación de una República
que recién entra en el período de su
vida económica; que recién deja las ar-
mas para consagrarse a establecer las ba-
ses del porvenir que la espera, porvenir
moral y material, los hombres del valor
de Acevedo, son una necesidad.

Por lo que vulgo.

En el año 1074 de la *Prensa Oriental*
se registra una solicitud suscrita por
"Un curioso", pidiendo al Editor de di-
cho periódico, le saque de la curiosidad
informal del destino que se había da-
do a una suma de 1200 pesos que en
la cuenta pública por la Tesorería Ge-
neral, correspondiente a Octubre, apa-
rece entregada al Conal General de la
República residente en Buenos Aires,
para Gastos Extraordinarios de Relacio-
nes Exteriores.

Hemos esperado hasta hoy creyendo
que el editor intermedio satisfaría la curio-
sidad del "Curioso"; pero ya que no ha
sido así, probémosle que carece de los
datos necesarios, nosotros, aunque
exatamente en el mismo caso, vamos a
dar nuestra humilde opinión al "Curioso",
que bien pudiera llamarse *impertinente*.

Empezaremos por manifestarle que, si
tanto le interesa conocer el destino de di-
cha suma, ha podido dirigirse a una fuer-
te más segura.

No le parece que únicamente S. E.
el Presidente de la República, sin cuyo
asentimiento no se toma la resolución
mas insignificante, habría podido infor-
marle en este asunto, desde que al pa-
recer se trata de un negocio reservado?

Broma debe ser, y muy tozudo, mal
intencionado o poco simpático, ha sido el
"Curioso", cuando tan luego al Editor
de la *Prensa*, pide la explicación que de-
sea.

Pasando ahora al punto que excita la
curiosidad del "Curioso"; ¿Porque no
se le ha ocurrido, que siendo del público
notoriedad que se ha acreditado un agente
confidencial en la República Argentina,
puesto que hasta los periódicos de Bue-
nos Aires lo anuncian, la suma en cues-
tión haya sido destinada para viático de
dicho agente?

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

Esperamos que, si, y nos prometimos
en adelante hacer las ideas que, a
nuestro juicio, puedan ayudar a desvanecer
la curiosidad del Sr. D. "Curioso".

F.

Al Parlamento de la Francia su es-
claridad, su retroceso moral, su amenta-
nada crisis comercial, la miseria del pue-
lo, y el lazo de la boja imperial que
comprime la frente de los nietos de Mi-
rabaud. Aquí van dos ejemplos—

Incumbió por consiguiente a la prensa el
deber de ilustrar el espíritu, formar la
conciencia del pueblo, toda vez que se
acercaba el día en que este se llamaba a
ejercer este derecho.

Incumbió a todos los publicistas, sin
distinción de partido, el oficio verdadero
y altamente patriótico, de señalar los
nombres de los ciudadanos que por sus
virtudes civiles, su elevado ingenio, y por
los servicios prestados de año a año a la
nación, merecen el encumbrado puesto de
Legislador, a fin de evitar el escudo en
que ha venido a romper la grandeza y la
libertad de la segunda de las Naciones
civiles.

Accesó el día de las elecciones: la
Discusión que durante un año combatió
sin tregua con sosten de las Instituciones
que se querían menoscabar; la Discusión
que en los momentos del mayor peligro
colocó al lado del Gobierno y como pudo
mejor lo ayudó a tener levantado el labo-
r de sus regalias; se abrió paso a tra-
vés de los madrugones que lo rean la en-
trada electoral, con el sinistro fin de es-
trujar el instinto de nuestro pueblo, y pro-
clama su Candidatos.

El nombre de este, es Eduardo Acevedo.
La popularidad merecida de que goza su
talento, bastaría, por sí sola para
probar, el acierto de esta elección.

Amigos y adversarios del Doctor Ace-
vedo, todos la confiesan, que es una de
nuestras ilustraciones a quien ya no al-
canza ni la envidia ni la calumnia.

Nosotros queremos sin embargo presen-
tarlo bajo una sola luz; recordármole al
pueblo una sola de las titulos que rinden
tan respetable el nombre de Acevedo.

El que adquirió como Autor del Código.
En la presentación de una República
que recién entra en el período de su
vida económica; que recién deja las ar-
mas para consagrarse a establecer las ba-
ses del porvenir que la espera, porvenir
moral y material, los hombres del valor
de Acevedo, son una necesidad.

Por lo que vulgo.

En el año 1074 de la *Prensa Oriental*
se registra una solicitud suscrita por
"Un curioso", pidiendo al Editor de di-
cho periódico, le saque de la curiosidad
informal del destino que se había da-
do a una suma de 1200 pesos que en
la cuenta pública por la Tesorería Ge-
neral, correspondiente a Octubre, apa-
rece entregada al Conal General de la
República residente en Buenos Aires,
para Gastos Extraordinarios de Relacio-
nes Exteriores.

Hemos esperado hasta hoy creyendo
que el editor intermedio satisfaría la curio-
sidad del "Curioso"; pero ya que no ha
sido así, probémosle que carece de los
datos necesarios, nosotros, aunque
exatamente en el mismo caso, vamos a
dar nuestra humilde opinión al "Curioso",
que bien pudiera llamarse *impertinente*.

Empezaremos por manifestarle que, si
tanto le interesa conocer el destino de di-
cha suma, ha podido dirigirse a una fuer-
te más segura.

No le parece que únicamente S. E.
el Presidente de la República, sin cuyo
asentimiento no se toma la resolución
mas insignificante, habría podido infor-
marle en este asunto, desde que al pa-
recer se trata de un negocio reservado?

Broma debe ser, y muy tozudo, mal
intencionado o poco simpático, ha sido el
"Curioso", cuando tan luego al Editor
de la *Prensa*, pide la explicación que de-
sea.

Pasando ahora al punto que excita la
curiosidad del "Curioso"; ¿Porque no
se le ha ocurrido, que siendo del público
notoriedad que se ha acreditado un agente
confidencial en la República Argentina,
puesto que hasta los periódicos de Bue-
nos Aires lo anuncian, la suma en cues-
tión haya sido destinada para viático de
dicho agente?

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

Esperamos que, si, y nos prometimos
en adelante hacer las ideas que, a
nuestro juicio, puedan ayudar a desvanecer
la curiosidad del Sr. D. "Curioso".

F.

Al Parlamento de la Francia su es-
claridad, su retroceso moral, su amenta-
nada crisis comercial, la miseria del pue-
lo, y el lazo de la boja imperial que
comprime la frente de los nietos de Mi-
rabaud. Aquí van dos ejemplos—

Incumbió por consiguiente a la prensa el
deber de ilustrar el espíritu, formar la
conciencia del pueblo, toda vez que se
acercaba el día en que este se llamaba a
ejercer este derecho.

Incumbió a todos los publicistas, sin
distinción de partido, el oficio verdadero
y altamente patriótico, de señalar los
nombres de los ciudadanos que por sus
virtudes civiles, su elevado ingenio, y por
los servicios prestados de año a año a la
nación, merecen el encumbrado puesto de
Legislador, a fin de evitar el escudo en
que ha venido a romper la grandeza y la
libertad de la segunda de las Naciones
civiles.

Accesó el día de las elecciones: la
Discusión que durante un año combatió
sin tregua con sosten de las Instituciones
que se querían menoscabar; la Discusión
que en los momentos del mayor peligro
colocó al lado del Gobierno y como pudo
mejor lo ayudó a tener levantado el labo-
r de sus regalias; se abrió paso a tra-
vés de los madrugones que lo rean la en-
trada electoral, con el sinistro fin de es-
trujar el instinto de nuestro pueblo, y pro-
clama su Candidatos.

El nombre de este, es Eduardo Acevedo.
La popularidad merecida de que goza su
talento, bastaría, por sí sola para
probar, el acierto de esta elección.

Amigos y adversarios del Doctor Ace-
vedo, todos la confiesan, que es una de
nuestras ilustraciones a quien ya no al-
canza ni la envidia ni la calumnia.

Nosotros queremos sin embargo presen-
tarlo bajo una sola luz; recordármole al
pueblo una sola de las titulos que rinden
tan respetable el nombre de Acevedo.

El que adquirió como Autor del Código.
En la presentación de una República
que recién entra en el período de su
vida económica; que recién deja las ar-
mas para consagrarse a establecer las ba-
ses del porvenir que la espera, porvenir
moral y material, los hombres del valor
de Acevedo, son una necesidad.

Por lo que vulgo.

En el año 1074 de la *Prensa Oriental*
se registra una solicitud suscrita por
"Un curioso", pidiendo al Editor de di-
cho periódico, le saque de la curiosidad
informal del destino que se había da-
do a una suma de 1200 pesos que en
la cuenta pública por la Tesorería Ge-
neral, correspondiente a Octubre, apa-
rece entregada al Conal General de la
República residente en Buenos Aires,
para Gastos Extraordinarios de Relacio-
nes Exteriores.

Hemos esperado hasta hoy creyendo
que el editor intermedio satisfaría la curio-
sidad del "Curioso"; pero ya que no ha
sido así, probémosle que carece de los
datos necesarios, nosotros, aunque
exatamente en el mismo caso, vamos a
dar nuestra humilde opinión al "Curioso",
que bien pudiera llamarse *impertinente*.

Empezaremos por manifestarle que, si
tanto le interesa conocer el destino de di-
cha suma, ha podido dirigirse a una fuer-
te más segura.

No le parece que únicamente S. E.
el Presidente de la República, sin cuyo
asentimiento no se toma la resolución
mas insignificante, habría podido infor-
marle en este asunto, desde que al pa-
recer se trata de un negocio reservado?

Broma debe ser, y muy tozudo, mal
intencionado o poco simpático, ha sido el
"Curioso", cuando tan luego al Editor
de la *Prensa*, pide la explicación que de-
sea.

Pasando ahora al punto que excita la
curiosidad del "Curioso"; ¿Porque no
se le ha ocurrido, que siendo del público
notoriedad que se ha acreditado un agente
confidencial en la República Argentina,
puesto que hasta los periódicos de Bue-
nos Aires lo anuncian, la suma en cues-
tión haya sido destinada para viático de
dicho agente?

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

Esperamos que, si, y nos prometimos
en adelante hacer las ideas que, a
nuestro juicio, puedan ayudar a desvanecer
la curiosidad del Sr. D. "Curioso".

F.

Al Parlamento de la Francia su es-
claridad, su retroceso moral, su amenta-
nada crisis comercial, la miseria del pue-
lo, y el lazo de la boja imperial que
comprime la frente de los nietos de Mi-
rabaud. Aquí van dos ejemplos—

Incumbió por consiguiente a la prensa el
deber de ilustrar el espíritu, formar la
conciencia del pueblo, toda vez que se
acercaba el día en que este se llamaba a
ejercer este derecho.

Incumbió a todos los publicistas, sin
distinción de partido, el oficio verdadero
y altamente patriótico, de señalar los
nombres de los ciudadanos que por sus
virtudes civiles, su elevado ingenio, y por
los servicios prestados de año a año a la
nación, merecen el encumbrado puesto de
Legislador, a fin de evitar el escudo en
que ha venido a romper la grandeza y la
libertad de la segunda de las Naciones
civiles.

Accesó el día de las elecciones: la
Discusión que durante un año combatió
sin tregua con sosten de las Instituciones
que se querían menoscabar; la Discusión
que en los momentos del mayor peligro
colocó al lado del Gobierno y como pudo
mejor lo ayudó a tener levantado el labo-
r de sus regalias; se abrió paso a tra-
vés de los madrugones que lo rean la en-
trada electoral, con el sinistro fin de es-
trujar el instinto de nuestro pueblo, y pro-
clama su Candidatos.

El nombre de este, es Eduardo Acevedo.
La popularidad merecida de que goza su
talento, bastaría, por sí sola para
probar, el acierto de esta elección.

Amigos y adversarios del Doctor Ace-
vedo, todos la confiesan, que es una de
nuestras ilustraciones a quien ya no al-
canza ni la envidia ni la calumnia.

Nosotros queremos sin embargo presen-
tarlo bajo una sola luz; recordármole al
pueblo una sola de las titulos que rinden
tan respetable el nombre de Acevedo.

El que adquirió como Autor del Código.
En la presentación de una República
que recién entra en el período de su
vida económica; que recién deja las ar-
mas para consagrarse a establecer las ba-
ses del porvenir que la espera, porvenir
moral y material, los hombres del valor
de Acevedo, son una necesidad.

Por lo que vulgo.

En el año 1074 de la *Prensa Oriental*
se registra una solicitud suscrita por
"Un curioso", pidiendo al Editor de di-
cho periódico, le saque de la curiosidad
informal del destino que se había da-
do a una suma de 1200 pesos que en
la cuenta pública por la Tesorería Ge-
neral, correspondiente a Octubre, apa-
rece entregada al Conal General de la
República residente en Buenos Aires,
para Gastos Extraordinarios de Relacio-
nes Exteriores.

Hemos esperado hasta hoy creyendo
que el editor intermedio satisfaría la curio-
sidad del "Curioso"; pero ya que no ha
sido así, probémosle que carece de los
datos necesarios, nosotros, aunque
exatamente en el mismo caso, vamos a
dar nuestra humilde opinión al "Curioso",
que bien pudiera llamarse *impertinente*.

Empezaremos por manifestarle que, si
tanto le interesa conocer el destino de di-
cha suma, ha podido dirigirse a una fuer-
te más segura.

No le parece que únicamente S. E.
el Presidente de la República, sin cuyo
asentimiento no se toma la resolución
mas insignificante, habría podido infor-
marle en este asunto, desde que al pa-
recer se trata de un negocio reservado?

Broma debe ser, y muy tozudo, mal
intencionado o poco simpático, ha sido el
"Curioso", cuando tan luego al Editor
de la *Prensa*, pide la explicación que de-
sea.

Pasando ahora al punto que excita la
curiosidad del "Curioso"; ¿Porque no
se le ha ocurrido, que siendo del público
notoriedad que se ha acreditado un agente
confidencial en la República Argentina,
puesto que hasta los periódicos de Bue-
nos Aires lo anuncian, la suma en cues-
tión haya sido destinada para viático de
dicho agente?

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

Esperamos que, si, y nos prometimos
en adelante hacer las ideas que, a
nuestro juicio, puedan ayudar a desvanecer
la curiosidad del Sr. D. "Curioso".

F.

Al Parlamento de la Francia su es-
claridad, su retroceso moral, su amenta-
nada crisis comercial, la miseria del pue-
lo, y el lazo de la boja imperial que
comprime la frente de los nietos de Mi-
rabaud. Aquí van dos ejemplos—

Incumbió por consiguiente a la prensa el
deber de ilustrar el espíritu, formar la
conciencia del pueblo, toda vez que se
acercaba el día en que este se llamaba a
ejercer este derecho.

Incumbió a todos los publicistas, sin
distinción de partido, el oficio verdadero
y altamente patriótico, de señalar los
nombres de los ciudadanos que por sus
virtudes civiles, su elevado ingenio, y por
los servicios prestados de año a año a la
nación, merecen el encumbrado puesto de
Legislador, a fin de evitar el escudo en
que ha venido a romper la grandeza y la
libertad de la segunda de las Naciones
civiles.

Accesó el día de las elecciones: la
Discusión que durante un año combatió
sin tregua con sosten de las Instituciones
que se querían menoscabar; la Discusión
que en los momentos del mayor peligro
colocó al lado del Gobierno y como pudo
mejor lo ayudó a tener levantado el labo-
r de sus regalias; se abrió paso a tra-
vés de los madrugones que lo rean la en-
trada electoral, con el sinistro fin de es-
trujar el instinto de nuestro pueblo, y pro-
clama su Candidatos.

El nombre de este, es Eduardo Acevedo.
La popularidad merecida de que goza su
talento, bastaría, por sí sola para
probar, el acierto de esta elección.

Amigos y adversarios del Doctor Ace-
vedo, todos la confiesan, que es una de
nuestras ilustraciones a quien ya no al-
canza ni la envidia ni la calumnia.

Nosotros queremos sin embargo presen-
tarlo bajo una sola luz; recordármole al
pueblo una sola de las titulos que rinden
tan respetable el nombre de Acevedo.

El que adquirió como Autor del Código.
En la presentación de una República
que recién entra en el período de su
vida económica; que recién deja las ar-
mas para consagrarse a establecer las ba-
ses del porvenir que la espera, porvenir
moral y material, los hombres del valor
de Acevedo, son una necesidad.

Por lo que vulgo.

En el año 1074 de la *Prensa Oriental*
se registra una solicitud suscrita por
"Un curioso", pidiendo al Editor de di-
cho periódico, le saque de la curiosidad
informal del destino que se había da-
do a una suma de 1200 pesos que en
la cuenta pública por la Tesorería Ge-
neral, correspondiente a Octubre, apa-
rece entregada al Conal General de la
República residente en Buenos Aires,
para Gastos Extraordinarios de Relacio-
nes Exteriores.

Hemos esperado hasta hoy creyendo
que el editor intermedio satisfaría la curio-
sidad del "Curioso"; pero ya que no ha
sido así, probémosle que carece de los
datos necesarios, nosotros, aunque
exatamente en el mismo caso, vamos a
dar nuestra humilde opinión al "Curioso",
que bien pudiera llamarse *impertinente*.

Empezaremos por manifestarle que, si
tanto le interesa conocer el destino de di-
cha suma, ha podido dirigirse a una fuer-
te más segura.

No le parece que únicamente S. E.
el Presidente de la República, sin cuyo
asentimiento no se toma la resolución
mas insignificante, habría podido infor-
marle en este asunto, desde que al pa-
recer se trata de un negocio reservado?

Broma debe ser, y muy tozudo, mal
intencionado o poco simpático, ha sido el
"Curioso", cuando tan luego al Editor
de la *Prensa*, pide la explicación que de-
sea.

Pasando ahora al punto que excita la
curiosidad del "Curioso"; ¿Porque no
se le ha ocurrido, que siendo del público
notoriedad que se ha acreditado un agente
confidencial en la República Argentina,
puesto que hasta los periódicos de Bue-
nos Aires lo anuncian, la suma en cues-
tión haya sido destinada para viático de
dicho agente?

Señalado esto, no debe ocultarse tam-

que si la ciudad, partida se hubiese
cargado a nombre de la persona que no
supone ser el cábalo agente, habría sido
lo mismo que publicar su nombramiento,
cosa que, tal vez, no convenia en aque-
llos momentos.

No le pareció "Curioso" muy pue-
ra en razón esta opinión?

